

¿Qué representa la educación sexual para los y las docentes de América Latina? Revisión de la investigación educativa de los últimos 13 años

Ana Lucía Miranda Escobar

Resumen:

La educación de la sexualidad promovida en los distintos países de América Latina ha atravesado grandes cambios en la última década. En este proceso, las representaciones docentes, entendidas a nivel de sus discursos y prácticas, así como de sus creencias y conocimientos, se han convertido tanto en una evidencia del estado de la educación sexual como en una posibilidad para su transformación. Así, en esta revisión sistemática de literatura, se analizaron 37 estudios empíricos realizados entre los años 2010 y 2023 con el fin de profundizar en las representaciones docentes y resaltar el desarrollo teórico logrado por la investigación educativa respecto a los fines y objetivos de la educación sexual; los modelos y contenidos predominantes; el papel de los distintos actores educativos. Además, se identificaron los marcos interpretativos desde los cuales se piensa la educación sexual y se formulan nuevos programas de enseñanza, así como las autoras representativas cuyo trabajo ha sido clave para la promoción de una sexualidad sana, respetuosa y responsable, en las escuelas de nuestra región.

Palabras clave:

Educación sexual; Educación sexual integral; docentes; revisión de literatura; América Latina.

Miranda Escobar, A. L. (2024). ¿Qué representa la educación sexual para los y las docentes de América Latina? Revisión de la investigación educativa de los últimos 13 años. En Simbaña Q., R. (Ed). *Investigación en educación. Posibilidades, tensiones y desafíos. Volumen I.* (pp. 232-246). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.175.c179>



Introducción y metodología del estudio

La sexualidad, comprendida como una dimensión más del desarrollo humano, está presente en todos los espacios e interacciones cotidianas de las personas a lo largo de su vida. A pesar de ello, su inclusión en la educación formal ha sido posible tras un proceso largo marcado por oportunidades y limitaciones similares en los distintos países de América Latina. Según Morgade (2019), tras el surgimiento de políticas sanitarias en la década de los 80 en respuesta a enfermedades de transmisión sexual – en especial el VIH – los países de la región han transitado por enfoques biologicistas y médicos hacia otros, considerados por la autora, como miradas cada vez más explícitas sobre la sexualidad.

La educación sexual ha sido impulsada desde el ámbito legal internacional. En el año 2020, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dictaminó dos sentencias claves sobre los casos *Guzmán Albarracín y otras vs. Ecuador* y *Manuela y otras vs. El Salvador*. En el abordaje de dichos casos de violencia sexual ocurridos en instituciones escolares, la CIDH impulsó la responsabilidad de los estados para implementar políticas en el sector educativo para la prevención, respuesta y reparación de violencias ocurridas con relación a la sexualidad (Ronconi et al., 2023). Se exigió la intervención para la formación en educación sexual, no solo de los y las estudiantes, sino de toda la comunidad educativa.

En este sentido, hoy en día se impulsa en la región el programa formativo de Educación Sexual Integral, en adelante ESI, el cual abarca aspectos afectivos, sociales, físicos y cognitivos relacionados al aprendizaje de la sexualidad, considerando las etapas de desarrollo y necesidades de los niños, niñas y adolescentes, con el fin de brindar herramientas para la toma de decisiones informada y responsable (Granados y Terán, 2020).

A diferencia de otras normativas curriculares, la ESI ha encontrado una serie de obstáculos para su implementación. Un estudio realizado por Gogna et al. (2020), a nivel de Latinoamérica, determinó que la falta de formación docente se sitúa como el obstáculo de mayor relevancia, seguido por la negativa de las familias quienes consideran que la enseñanza de la sexualidad es una responsabilidad exclusiva del hogar por los valores y aspectos morales que se transmiten. Estas situaciones dan cuenta de la dimensión más problemática de la ESI, por la cual Faur (2020), la denomina una propuesta *contracultural*.

Abordar la ESI en sus distintas dimensiones: autocuidado del cuerpo y la salud; afectividad; enfoque de género; diversidades sexuales; y derechos sexuales y reproductivos (Ciano y Castignani, 2020; Steinberg, 2018), moviliza creencias y valores de las personas, así como discursos y prácticas adquiridos en la formación docente, dando como resultado un

posicionamiento subjetivo pocas veces coincidente con las necesidades de transformación social (Gamba, 2022).

Frente a estas resistencias identificadas en gran parte de los maestros y maestras de la región en la actualidad, cabe preguntarse de qué manera las representaciones de este grupo han logrado evolucionar en los últimos años y qué posibilidades encontramos para el presente y futuro próximo de la educación. Es por ello por lo que el presente estudio, se propuso realizar una revisión sistemática de las investigaciones empíricas realizadas desde el año 2010 en los distintos países de América Latina en torno a las representaciones, creencias y prácticas docentes frente a la educación sexual, con el objetivo de sintetizar los hallazgos más importantes de la producción científica respecto al tema.

El proceso inició con la definición de la pregunta, objetivos, descriptores, selección de bases de datos y definición de los criterios de inclusión y exclusión. En un segundo momento, se definieron las categorías de análisis y se diseñaron las matrices para el recojo de información. En tercer lugar, se llevó a cabo la lectura a profundidad de los documentos seleccionados y se registró la información de manera sistemática y organizada en las matrices elaboradas para el efecto. Se realizó un proceso de codificación y categorización para, finalmente, pasar al análisis.

Las bases de datos consultadas fueron: *SCOPUS*; *WebofScience*; *ScienceDirect–Elsevier*; *APA Psycnet*; *Scientific Electronic Library Online (SciELO)*; Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (*Redalyc*); y *Dialnet*. Los estudios empíricos que ingresaron a la muestra fueron aquellos que: explicitaban los descriptores en título, resumen o palabras clave; analizaban la formación o práctica docente en instituciones de educación formal en los niveles de primaria y secundaria; y fueron desarrollados en América latina a partir del año 2010, hasta diciembre del 2023. La muestra inicial fue de 366 estudios, tras la aplicación de criterios y el descarte de duplicados, se contó con una muestra final de 37 estudios.

Por un lado, se obtuvo información general sobre la investigación en torno a la educación sexual y docencia en la región; por otro lado, la investigación educativa desde el enfoque de las representaciones, creencias, discursos y prácticas docentes ha sido capaz de aportar una producción científica importante que hoy en día podría ser la base sobre la cual elaborar programas formativos en sexualidad para los y las maestras de la región.

Presentación y análisis de los hallazgos

La investigación educativa sobre educación sexual, desde la mirada y experiencia docente, ha incrementado con el pasar de los años, de manera especial en los países

que han realizado esfuerzos políticos por impulsar normativas y políticas de género y Educación sexual Integral (ESI), en el ámbito educativo. En la producción científica destaca Argentina, el primer país en contar con un *Ley de Educación Sexual Integral*, desde el año 2006. Seguida de Chile, país que ha impulsado este tipo de estudios en los últimos cuatro años, con miradas docentes que muestran ser, en términos generales, más críticas y progresivas.

Brasil destaca también en investigación, por contar con una de las autoras más representativas sobre el tema, la Dra. Denise Quaresma da Silva, cuyos primeros estudios se remontan a inicios del año 2000. Adicional, en base al recorrido investigativo, así como a la cantidad y frecuencia con la que son citadas en otras investigaciones, resaltan las investigadoras argentinas: Elsa Meinardi, Graciela Morgade y Ana Lía Kornblit.

En cuanto a la metodología, 23 de los estudios empíricos, es decir el 73%, han empleado una metodología cualitativa, seguida de estudios mixtos y, con menor frecuencia, metodología cuantitativa por las dificultades que implica la medición de posicionamientos. Asimismo, las entrevistas y grupos focales son las técnicas mayormente empleadas y, para el análisis, destaca la técnica de análisis de contenidos.

Una vez presentados los datos generales, revisemos los hallazgos de esta producción investigativa sobre la educación sexual en torno a: sus objetivos y fines; sus modelos de enseñanza; sus contenidos; sus actores.

Educación sexual ¿para qué? Fines y objetivos de la educación sexual

Para los y las docentes, la formación en educación sexual implica la posibilidad de una reeducación propia. Uno de los fines más importantes no tiene que ver con la transmisión de conocimientos sino con el desarrollo de una conciencia y mirada crítica sobre las propias concepciones y prácticas (Quaresma et al., 2013). En este sentido, el primer esquema a romper es la idea misma de que la sexualidad es un conjunto de conocimientos relacionados al aspecto biológico y médico que, cuando no han sido adquiridos, no pueden ser enseñados a otros y otras. Es necesario que los y las docentes empiecen por reconocer que la sexualidad ha sido siempre parte de sus vidas, tanto como es para los niños, niñas y adolescentes (Marozzi et al., 2020). Solo desde este posicionamiento, coincidente con la afirmación de *toda educación es sexual*, hecha por Morgade (2011), se podrían plantear objetivos y fines capaces de incorporar la sexualidad en la enseñanza desde la mirada del desarrollo integral.

En términos generales, la investigación educativa al respecto apunta a impulsar el enfoque del desarrollo integral en el abordaje de la sexualidad, lo cual implica formular

un tipo de educación sexual que se traduzca en un proceso dinámico y continuo capaz de: mejorar la convivencia social y el establecimiento de relaciones sanas; fomentar prácticas de autocuidado y aportar en la prevención de problemas físicos, psicológicos o emocionales de los y las estudiantes (León et al., 2013). Además, se considera una responsabilidad de las instituciones educativas el establecimiento de espacios seguros donde los y las estudiantes puedan, por un lado, desarrollar su sexualidad sin temores lejos de prácticas y discursos punitivos y; por otro lado, relacionarse entre sí en base al cuidado y el respeto con una disminución importante del acoso y las formas de violencia sexual que tienen lugar en estos espacios (Rangel, 2018).

En cuanto a los objetivos, Meinardi et al. (2010), proponen una lista que ha sido retomada desde entonces por gran parte de las y los investigadores:

- Lograr el pensamiento crítico sobre la sexualidad que posibilite miradas y actitudes más positivas.
- Fomentar el reconocimiento propio y de los otros y otras como seres sexuales
- Impulsar la transformación de roles a partir de valores cimentados en los derechos humanos.
- Favorecer el proceso a través del cual es posible reconocerse, identificarse y aceptarse como ser sexual.
- Promover el autocuidado, el conocimiento y la toma responsable de decisiones sobre las vivencias propias de sexualidad
- Desarrollar conductas sexuales saludables, placenteras y responsables

Educación sexual ¿cómo? Modelos y contenidos para la educación sexual

A nivel de la región, la investigación demuestra que la educación sexual ha transitado de modelos centrados en el aspecto biológico, hacia otros que han combinado un abordaje médico con valores tradicionales marcados por la religión, llegando a los más recientes divididos entre la transmisión de conocimientos – especialmente de los riesgos asociados al sexo – y modelos más integrales que abarcan la afectividad, el autocuidado, las relaciones sociales y los derechos sexuales y reproductivos. Estos últimos han sido impulsados gracias al desarrollo teórico y metodológico de la ESI y los esfuerzos internacionales relacionados a los derechos humanos. Sin embargo, es importante resaltar que el camino de la educación sexual no ha sido el mismo en todos los países y no siempre ha sido lineal pues, por factores políticos y socioculturales, en momentos de la historia se han evidenciado retrocesos, como es común en el ámbito de las políticas públicas.

En la realidad latinoamericana, la iglesia católica ha tenido una gran influencia en la instrumentación de la educación sexual en las escuelas, tomando como punto de partida un conjunto de normas y prohibiciones sobre las relaciones sexuales, el placer, la afectividad y las identidades y orientaciones sexuales (Quaresma da Silva, 2012). Este modelo tradicional no separa la educación formal de la familia, por el contrario, considera que es la familia quien encara la responsabilidad de transmitir valores y quien decide el tipo de educación que quiere para sus hijos e hijas. En este sentido, la exigencia familiar es que las instituciones se alineen a sus propios valores y creencias sobre sexualidad o, al menos, se abstengan en su transmisión. Las conductas esperables son aquellas que se relacionan con la abstinencia, sin embargo, la investigación demuestra que, si bien se posterga la edad, las personas que se rigen por la prohibición y la abstinencia tienen mayor riesgo de embarazo y enfermedades de transmisión sexual por la falta de conocimientos, herramientas y acceso a métodos de protección (Montero et al., 2017).

Además de las prácticas individuales, los modelos más tradicionales se han caracterizado por la reproducción de patrones como la negación del placer, la masculinidad clásica, la homofobia, la subordinación de las mujeres y la rigidez de los roles. Estos patrones han sido identificados también en modelos menos ortodoxos, no ligados a la religión, pero que han mantenido miradas médicas que excluyen a la infancia y se centran en la adolescencia por asociar la sexualidad con el inicio de la vida sexual activa. En esta dinámica, el papel del y la docente también ha sido relegado por su “falta de saber” frente a la experticia médica (Kornblit et al., 2013).

En los estudios más actuales, los posicionamientos de los y las docentes niegan que la transmisión de conocimientos sea suficiente para el cambio conductual y actitudinal de los y las estudiantes (Mendoza et al., 2023). Es así que se abre la posibilidad de adoptar nuevas formas de acompañamiento que permitan a cada individuo tomar sus propias decisiones respecto a sus formas de experimentar la sexualidad, incluida la valoración de los riesgos que está dispuesto a tomar. Meinardi et al. (2010), proponen un trabajo enfocado en la responsabilidad y el autocuidado en todos los espacios y relaciones de la vida cotidiana.

Asimismo, Kohen y Meinardi (2016), aseguran que el punto de partida para el trabajo docente en materia de sexualidad es la mirada dialéctica entre sexo y género, cultura y naturaleza, materialidad del cuerpo y sus significados. Estas herramientas analíticas permitirían la concepción de la sexualidad más allá del acto sexual, la identidad más allá de la heteronormatividad, el cuerpo más allá de su aspecto biológico.

En este sentido, el género surge como un elemento clave para la propuesta de los nuevos modelos de educación sexual, resaltando el programa de la ESI. Quaresma da Silva

(2012), afirma que la perspectiva de género permite develar lo que se enseña y lo que no, es decir, los discursos y prácticas que, de forma inevitable, circulan en la escuela en relación con la sexualidad. Enmarcada ya no en el estrecho marco de los valores religiosos y los conocimientos médicos, la ESI abarca factores psicológicos, biológicos, sociales, culturales y éticos (Kornblit et al., 2013).

En coincidencia con Alonso y Morgade (2008), varios estudios retoman los aspectos fundamentales de la ESI: el enfoque de género; el enfoque integral de la sexualidad como un aspecto individual, social e histórico; la incorporación del placer; la reducción de las violencias y la construcción del diálogo y la participación. Además, el reconocimiento de la diversidad de orientaciones e identidades que se sitúan fuera de las heteronormadas (Reyes y Pease, 2018).

Tabla 1. Características de los modelos de educación sexual

Modelos tradicionales	Modelos modernos
Enfocados en las conductas	Enfocados en el pensamiento crítico y la toma de decisiones responsables
Mayor riesgo de enfermedades y embarazo por falta de conocimientos	Reducción del riesgo de embarazo y enfermedades de transmisión sexual por acceso a conocimientos, métodos de anticoncepción
Punitivos: mayor silencio respecto a abusos y violencia sexual	Brinda herramientas para la prevención, respuesta y reparación de casos
Cimentado en valores y prácticas culturales tradicionales, en su mayoría marcadas por la religión	Cimentado en la investigación, las perspectivas de género y DDHH

Nota: elaboración de la autora

De la misma manera en que los modelos se han transformado con el pasar de los años, también se han propuesto diversos contenidos para la enseñanza de la sexualidad. Los modelos más tradicionales incorporaban contenidos relacionados a la reproducción: aparatos reproductores; funciones vitales como la menstruación y la fecundación; y lo que denominaban “planificación familiar”, basada en la abstinencia y, en modelos médicos; así como la explicación del uso de anticonceptivos sin un acceso garantizado a ellos (Meinardi et al., 2010).

Por su parte, la ESI propone como contenidos temas como la cultura, el poder, la responsabilidad, el placer, el bienestar, el género, la identidad, la salud reproductiva y derechos humanos (León et al., 2013); los cuales no se enseñan como conceptos a ser memorizados, sino como elementos para el análisis de las vivencias cotidianas. Los contenidos a ser formalizados a través del currículo parten de los derechos sexuales y reproductivos, lo cual explica por qué el aborto es mencionado en la investigación educativa pero no propuesto como un tema de estudio formal (Contreras y Rodríguez, 2022).

Educación sexual ¿quién se encarga? Actores involucrados en la enseñanza de la educación sexual

La educación sexual, por sus aspectos conflictivos a nivel de la moral y la cultura, ha sido un campo reclamado por la educación formal, tanto como por la familia. Aprendizajes que se claman desde diversos espacios, se promueven de forma colaborativa por las políticas públicas y, finalmente, son abordados solo de forma emergente por quien esté dispuesto a responder a las interrogantes de los y las estudiantes.

Meinardi et al (2010), resaltan el papel de la socialización en la escuela y las relaciones entre pares y con los y las docentes como vehículos a través de los cuales circulan representaciones sobre la sexualidad. Sin embargo, lejos de asumir estas realidades, los testimonios docentes respaldan la práctica generalizada de convocar profesionales de la salud en ciertos momentos del año para que compartan charlas dirigidas a los y las adolescentes, profesionales de la educación, y padres y madres de familia. Mientras los niños y niñas son excluidos, los y las docentes perciben estas charlas como pruebas de su “falta de preparación” auto percibida.

Sin embargo, las relaciones de confianza son claves para la búsqueda de respuestas. La experiencia docente muestra que los y las estudiantes preguntan poco en este tipo de espacios aislados, pero en su cotidianeidad buscan a quienes perciben como personas de confianza y plantean sus preguntas en función de la experiencia personal. En palabras de Manzano y Jerves (2018), el/la docente es la fuente preferida y sus experiencias sexuales son tomadas como referentes.

La realidad cotidiana de la escuela y las necesidades de los y las estudiantes no pueden ser disminuidas a ciertas clases de biología en el año escolar. Además, no se puede reducir la importancia que tiene el ámbito familiar y los aprendizajes adquiridos allí de forma explícita o implícita, consciente o inconsciente. En este sentido, Contreras y Rodríguez (2022), tras un recorrido investigativo importante, han diseñado una estructura cruzada para determinar el tipo de educación sexual que pueden estar recibiendo los y las estudiantes y que no solo depende de la escuela sino también del tipo de hogar:

Gráfico 1. Tipos de educación sexual

		(+) Escuela eficaz en abordaje de temáticas de género y sexualidad			
(-) Familia indiferente al abordaje de temáticas de género y sexualidad	(+ -) Estudiantes que lograrían mantener conductas equitativas en género y sexualidad mayormente en contexto escolar	FRAGMENTADA	(+ +) Estudiantes que generan vínculos de género y sexualidad en un contexto de equidad, respeto y responsabilidad	INTEGRAL	(+) Familia comprometida en el abordaje de temáticas de género y sexualidad
	(--) Estudiantes desinformados y que mantienen conductas de género inequitativas	TERGIVERSADA	(- +) Estudiantes con dificultades para mantener relaciones equitativas en género y sexualidad	TENSIONADA	

Nota: Contreras y Rodríguez (2022). Estructura cruzada: tipo de educación en sexualidad (figura 1).

La estructura presentada categoriza el tipo de educación sexual en fragmentada, integral, tergiversada o tensionada. El elemento más valioso que introduce es la posibilidad de pensar en el tipo de educación sexual que pueden estar recibiendo los y las estudiantes ya no a nivel de grupo, sino a nivel más individualizado por la diversidad que presentan las dinámicas familiares. Esto, a su vez, permite un mejor accionar a partir del diagnóstico de las necesidades individuales, para intervenir desde la educación de forma más preventiva y menos emergente.

Educación sexual ¿para quién? Representaciones docentes sobre los y las estudiantes

Educación sexual para todos y todas, pero no de la misma manera, según los y las docentes. Las representaciones están inevitablemente atravesadas por sus concepciones de género, incluso bajo miradas que integran la libertad y el placer, se evidencian contradicciones con carga histórico-cultural entre la sexualidad vivida por las mujeres y por los hombres (Rangel, 2018). Estas concepciones se asocian en gran medida a la vulnerabilidad percibida en las mujeres y la búsqueda naturalizada de placer percibida en los hombres. Las ideas varían por factores culturales y, los estudios más actuales, demuestran una progresión de ideas docentes que ya no se enfocan en el tipo de juegos o colores seleccionados por los y las estudiantes, pero aún mantienen nociones como la prolijidad en las prácticas femeninas y la falta de cuidado en los hombres. (Piedra et al., 2014)

Si bien las concepciones de lo que implica lo masculino y femenino son más flexibles ahora, lo que aun se mantiene con fuerza es la dicotomía que imposibilita pensar en un espectro de identidades de género. La mayor parte de los estudios coincide en la dificultad y temor presentes en los y las docentes para hablar de diversidades sexuales aún más para trabajar con casos asociados. Los discursos docentes analizados por las investigaciones cubren cuerpos, prácticas y relaciones heterosexuales, dejando por fuera la información y prevención de riesgos en relaciones no-heterosexuales (Quaresma da Silva et al., 2013) (Reyes y Pease, 2018).

Se identifican resistencias importantes en la aceptación de atributos que no se corresponden con la masculinidad y feminidad predominantes, un temor por el futuro de los niños que demuestran preferencias por cuestiones tan aisladas como ir al baño de mujeres (Castillo et al., 2023). En el caso de las niñas hay menos temor por un posible futuro homosexual, lo cual Villagra et al (2020), afirman se debe a la capacidad de las docentes mujeres de verse interpeladas en las historias y experiencias de las niñas. Además, porque históricamente la homosexualidad de los varones ha sido mayormente patologizada, castigada y asociada a las prácticas de abuso. Por su parte, Barrientos et al. (2022), hallaron que la formación docente en materia de género provoca en las docentes mujeres una motivación por impulsar el empoderamiento de niñas y adolescentes.

Es importante resaltar que las concepciones sobre los y las estudiantes han cambiado en los últimos años. Los estudios más recientes, de manera especial aquellos realizados en la educación chilena y argentina, evidencian discursos más inclusivos, mayor conocimiento sobre la terminología producida desde el género e incluso una autoexploración docente cuyo resultado ha sido una necesidad de sanar las heridas pasadas a través del acompañamiento a otros y otras (Contreras y Rodríguez, 2022) (Castillo et al., 2023).

Educación sexual ¿es posible? Resistencias y lecturas

La educación sexual ocurre, sea a través de un currículo formal o un currículo oculto, en situaciones planificadas o vivencias cotidianas. La educación sexual formal, respetuosa, con un enfoque de género y derechos humanos es posible y necesaria. Sin embargo, la investigación educativa de la última década ha encontrado diversas resistencias para el efecto. Algunas de las principales dificultades, mencionadas por Montero et al. (2017), son la tensión de los valores tradicionales, la falta de participación familiar, y la falta de recursos y profesores capacitados en los entornos escolares.

Trabajos como los de Quaresma da Silva (2012) y Morgade (2019), han introducido en el análisis el elemento del poder, comprendiendo la educación sexual como un campo

en el que convergen aspectos médicos, religiosos, políticos y jurídicos. En medio de posicionamientos y justificaciones de distinto carácter, el análisis histórico y sociopolítico devela que:

La educación sexual ha constituido un dispositivo de control, regulación y normalización de los cuerpos y de su sexualidad y que en su interior circulan, tanto creencias dominantes instituidas o tradicionales, sobre género y sexualidad, como creencias desvalorizadas, transgresoras, instituyentes o disidentes. Son creencias que se presentan como ‘verdades’ que indican modos de ver “lo masculino” y “lo femenino” y las formas posibles e imposibles de vivir la sexualidad. La consolidación de estas creencias como ‘verdades’ refuerza su carácter dominante e incuestionable, legitimando situaciones de discriminación y exclusión (Quaresma da Silva, 2012, pp.184-185)

El análisis de la educación sexual desde el ámbito sociológico ha sido un factor común en la investigación educativa: las teorías de la reproducción de Bourdieu o del poder de Foucault; la pedagogía popular de Freire o la pedagogía crítica de Giroux; las teorías de género y sexualidad de Butler; entre otras, han sido empleadas como marcos explicativos. Gamba (2022), por ejemplo, interpreta las prácticas docentes como resultado de las formas en que los y las docentes habitaron distintas posiciones en el campo educativo a lo largo de su propia formación, deduciendo la necesidad de realizar procesos continuos de reflexión que les permita delimitar nuevas concepciones en torno a la sexualidad. Por su parte, Villagra et al. (2020), Mendoza y Pinto (2023), entre otros, emplean el género y la sexualidad como categorías de análisis para identificar en qué medida los distintos modelos de educación sexual han logrado separar de la enseñanza los aspectos biológicos de los socioculturales.

En síntesis, tanto la interpretación como la propuesta de la educación sexual es posible en tanto se cuente con marcos interpretativos elaborados de forma multidisciplinaria, capaces de incorporar miradas pedagógicas y bio-psicológicas, pero también sociológicas y políticas.

Conclusión

La investigación educativa realizada a nivel de América Latina en la última década en torno a la educación sexual desde las representaciones docentes evidencia una evolución de los modelos de enseñanza que va de la mano de nuevos discursos y prácticas. Si bien el camino no ha sido el mismo en todos los países de la región, es posible identificar similitudes en los hallazgos y nuevas posibilidades en las experiencias de países como Argentina, donde la educación sexual ha sido promovida de forma importante desde las

voluntades políticas y los movimientos sociales. En medio de las complejidades histórico-culturales, las representaciones docentes pueden constituirse como fuentes para el análisis tanto como vehículos para la transformación. En ciertos momentos aparecen como resistencias para la incorporación de una sexualidad concebida desde el enfoque de género, mientras en otros surgen como posibilidades por su carácter flexible en tanto las personas puedan acceder a nuevas formas de pensar y habitar los cuerpos y su dimensión sexual.

La educación sexual, más allá de los contenidos y la didáctica, tiene un carácter inevitablemente social. Busca provocar miradas críticas sobre las vivencias, el castigo, el placer y el bienestar de los seres humanos; a su vez, impactar positivamente las interacciones estableciendo relaciones más sanas, respetuosas, no atravesadas por las distintas formas de violencia. Los aprendizajes se producen continuamente, mediados por las creencias y conocimientos de todas las personas que conforman la comunidad educativa, entre las que resaltan los y las docentes como personas de confianza y fuentes de conocimiento percibidas por niños, niñas y adolescentes, especialmente cuando no encuentran orientación en sus hogares. Esta realidad demanda de procesos críticos que permitan a los y las docentes transformar sus representaciones de manera reflexiva.

Finalmente, la investigación educativa realizada desde el enfoque de representaciones, creencias, nociones, prácticas, entre otros conceptos, ha demostrado una importante capacidad para arrojar interpretaciones sumamente valiosas para la transformación de la educación, especialmente en lo que se refiere al abordaje y diseño de temáticas cultural y socialmente conflictivas, como es el caso de la educación sexual.

Referencias

- Barrientos, P., Montenegro, C., y Andrade, D. (2022). Perspectiva de género en prácticas educativas del profesorado en formación: Una aproximación etnográfica. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 11(1). <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/15640>
- Castillo, C., Payeras, P., Prat, S., Soler, A., Rivera, C., y Villouta, P. L. (2023). Creencias y prácticas sobre la perspectiva de género en el profesorado de Pedagogía en Educación Física en Chile. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 47, 969-977.
- Ciano, N., y Castignani, M. L. (2020). Una propuesta de implementación de la ESI desde el modelo integral de prevención. *Orientación y Sociedad*, 20. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117350>
- Contreras Contreras, J., y Rodríguez Parra, M. (2023). Educación sexual, familia y escuela: Una aproximación desde las representaciones sociales de docentes chilenos. *Perfiles Educativos*, 45(181), 41–60. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.181.60736>
- Faur, E. (2020). La Catedral, el Palacio, las aulas y la calle. Disputas en torno a la Educación Sexual Integral. *Mora*, 25, 227-234.

- Gamba, C. (2018). *La reflexión sobre nosotros/as mismos/as: los procesos de subjetivación docente y la educación sexual integral como tecnología de gobierno* [Tesis de Maestría, FLACSO].
- Gogna, M., Rossi, D., Cimmino, K., y Mercer, R. (2020, 10 de octubre). Investigación evaluativa sobre los procesos de formación y transformación de las prácticas de ESI en diversos contextos de América Latina. IntercambiEIS Boletín digital de Educación Integral en Sexualidad para América Latina y el Caribe. <https://lc.cx/XHyVy5>
- Granados, M., y Terán, C. (2023). *Educación Integral de la Sexualidad: reflexiones críticas desde distintas miradas*. Universidad Nacional de Educación del Ecuador – UNAE.
- Kohen, M., y Meinardi, E. (2016). Las situaciones escolares en escena: aportes a la formación docente en educación sexual integral. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(71), 1047-1072. <https://lc.cx/ocdw5t>
- Kornblit, A., Sustas, S., y Adaszko, D. (2013). Concepciones sobre sexualidad y género en docentes de escuelas públicas argentinas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24(47), 47-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884002>
- León, G., Bolaños, G., Campos, J., y Mejías, F. (2013). Percepción de una muestra de educandos y docentes sobre la implementación del programa educación para la afectividad y la sexualidad integral. *Revista Electrónica Educare*, 17(2), 145-165.
- Manzano, D., y Jerves, E. (2018). Educación sexual: Percepciones de docentes de la ciudad de Cuenca 2013-2014. *Revista Electrónica Educare*, 22(1), 82-96. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-1.5>
- Marozzi, J., Boccardi, F., y Raviolo, A. (2020). Malestares y resistencias frente a las interpelaciones de la Educación Sexual Integral. Un análisis del posicionamiento de docentes de educación física. *Educación Física y Ciencia*, 22(4), 150-150. <http://dx.doi.org/https://doi.org/23142561e150>.
- Meinardi, E., Revel, A., Godoy, E., Iglesias, M., Rodríguez, I., Victoria, M., y Bonan, L. (2010). Educación para la salud sexual en la formación de profesores en Argentina. *Ciência & Educação*, 14, 181-195.
- Mendoza, M., Standen, K., y Pinto, J. P. (2023). Creencias de docentes en formación y en ejercicio acerca de la educación con perspectiva en identidad de género. *Revista Conhecimento Online*, 2, 337-364. <https://doi.org/10.25112/rco.v2.3358>
- Montero, L., Valverde, P., Dois, A., Bicocca, M., y Domínguez, C. (2017). La educación sexual: un desafío para la educación católica. *Educación y Educadores*, 20(3), 343-363. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6543927>
- Morgade, G. (2011). *Toda educación es sexual*. La Crujía.
- Morgade, G. (2019). *Educación sexual integral con perspectiva de género*. Homo Sapiens.
- Piedra, J., Ramírez, G., y Latorre, Á. (2014). Visibilizando lo invisible: creencias del profesorado de educación física sobre homofobia y masculinidades. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 25, 60-66. <http://hdl.handle.net/11441/39659>
- Quaresma da Silva, D. (2012). La producción de lo normal y lo anormal: un estudio sobre creencias de género y sexualidad entre docentes de escuelas municipales de Novo Hamburgo/Brasil. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 16(1). <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/3434>
- Quaresma da Silva, D., Guerra, O., y Sperling, C. (2013). Sex education in the eyes of primary school teachers in Novo Hamburgo, Rio Grande do Sul, Brazil. *Reproductive Health Matters*, 21(41), 114-123. [https://doi.org/10.1016/S0968-8080\(13\)41692-0](https://doi.org/10.1016/S0968-8080(13)41692-0)

- Rangel, L. (2018). Producción de discursos sobre sexualidad en la escuela y heteronormatividad: el caso de un profesor de Biología. *Revista de El Colegio de San Luis*, 8(15), 269-290.
- Reyes, A. L., y Pease, M. (2020). Creencias docentes: El enfoque de género en la educación y la educación sexual en secundaria. *Revista Peruana de investigación educativa*, 12(12), 153-186. <https://doi.org/10.34236/rpie.v12i12.145>
- Ronconi, L., Espiñeira, B., y Guzmán, S. (2023). Educación sexual integral en América Latina y el caribe: Dónde estamos y hacia dónde deberíamos ir. *Latin american legal studies*, 11(1), 246-296. <https://dx.doi.org/10.15691/0719-9112vol11n1a7>
- Steinberg, C. (2018). Escuelas que enseñan esi. *Un estudio sobre Buenas Prácticas pedagógicas en Educación Sexual Integral*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Villagra, E., Rojas, P., y Melis, R. (2020). Representaciones sociales de profesores y estudiantes sobre las personas LGBTI: un estudio de caso en un liceo católico y laico. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 14(1), 37-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100037>

What does sex education mean for teachers in Latin America? A review of educational research over the last 13 years.
¿O que significa a educação em sexualidade para os professores na América Latina? Uma análise da pesquisa educacional nos últimos 13 anos

Ana Lucía Miranda Escobar

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) | Quito/Lima | Ecuador/Perú
<https://orcid.org/0009-0007-9354-7222>
analume529@gmail.com

Abstract:

Sexual education promoted in different Latin American countries has gone through great changes over the last decade. In this process, teachers' representations, understood at the level of their discourses and practices, as well as their beliefs and knowledge, have become both evidence of the state of sexual education and a possibility for its transformation. Thus, in this systematic literature review, 37 empirical research studies carried out between 2010 and 2023 were analyzed to delve into teaching representations and highlight the theoretical development achieved by educational research regarding the aims and objectives of sexual education; the predominant models and contents; the role of the different educational actors. In addition, the interpretative frameworks from which sexual education is thought about and new teaching programs are designed, as well as the representative authors whose work has been key to the promotion of healthy, respectful, and responsible sexuality in the schools of our region.

Key words: Sex education; comprehensive sexuality education; teachers; literature review; Latin America.

Resumo:

A educação em sexualidade promovida em diferentes países da América Latina passou por grandes mudanças na última década. Nesse processo, as representações dos professores, entendidas no nível de seus discursos e práticas, bem como de suas crenças e conhecimentos, tornaram-se tanto uma evidência do estado da educação em sexualidade quanto uma possibilidade para sua transformação. Assim, nesta revisão sistemática da literatura, 37 estudos empíricos realizados entre 2010 e 2023 foram analisados para aprofundar as representações dos professores e destacar o desenvolvimento teórico alcançado pela pesquisa educacional em relação às metas e aos objetivos da educação em sexualidade; os modelos e conteúdos predominantes; o papel dos diferentes atores educacionais. Além disso, foram identificados os marcos interpretativos a partir dos quais se pensa a educação em sexualidade e se formulam novos programas de ensino, bem como os autores representativos cujo trabalho foi fundamental para a promoção de uma sexualidade saudável, respeitosa e responsável nas escolas de nossa região.

Palavras-chave: Educação sexual; educação sexual abrangente; professores; revisão da literatura; América Latina.